

DÍAZ YUBERO, MIGUEL ÁNGEL (coordinador). *El sector lácteo español en la encrucijada*. Edita: Cajamar. Caja Rural. Serie Economía n.º 28.

Este voluminoso texto monográfico, de casi 600 páginas, constituye una apreciable aportación al conocimiento y situación actual del sector lácteo español. Es de agradecer el intento de CAJAMAR de abordar un estudio completo, de la mano de Miguel Ángel Díaz Yubero como coordinador, especialmente ahora, dentro del espacio temporal de una crisis sin precedentes.

El libro está estructurado en cinco partes, dedicadas, respectivamente, al escenario lácteo europeo (tres artículos), la realidad española del sector productor (cuatro), los factores de competitividad en el sector productor (ocho), los factores de innovación en el sector industrial (cuatro) y el consumo y la distribución (tres). Además, al comienzo hay una introducción del coordinador, a modo de síntesis de la exposición de cada autor, y al final un par de visiones personales, que obviaré, a cargo de sendos representantes de la Federación Nacional de Industrias Lácteas y de la Interprofesional de la Leche (INLAC, más ASAJA).

Desde un punto de vista formal llama la atención cierta variabilidad en la dimensión de los 22 textos del libro, la mayoría por debajo de 25 páginas, aunque hay cinco que las superan holgadamente y descompensan el conjunto. La bibliografía tiene tratamiento dispar, unos la incluyen, otros no. Ello sugiere en mi opinión que el Coordinador ha sido flexible al respecto y pragmático con la síntesis inicial, para conducir al lector tras la lectura de la Introducción solo a los artículos que pueden interesarle. Es comprensible que en un texto de este perfil abunden las reiteraciones sobre ciertos puntos (estructura productiva, cuotas lácteas, normativa, consumo de leche y lácteos, “paquete lácteo”, etc.). No faltan también algunas erratas.

- Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros, n.º 246, 2017 (145-152).

Creo que en el libro están contempladas todas las facetas del sector. Quizás se echan en falta un examen más completo del componente comunitario, incluido el proceso de ajuste y reestructuración de la producción en curso, un estudio de la evolución de las características físico-químicas de la leche en España, tan discretas, para evaluar nuestro modelo productivo (alta producción/alto coste), y de las higiénico-sanitarias, para ponderar el formidable esfuerzo de los ganaderos españoles en tan poco tiempo, una consideración económica de las patologías más frecuentes (que solo trata parcialmente A. Bach en su texto bajo el epígrafe “Salud”) y un análisis de mercado de las *commodities* lácteas a nivel global, para recalcar su influencia en la formación de los precios en los eslabones de la cadena lechera.

A la hora de considerar cada parte, destaco en la primera que Holanda es un buen espejo para España, sobradamente conocido, pero hay otros Estados miembro más influyentes en nuestro sector, como Francia (por su industria y su distribución aquí), que hubieran merecido consideración. Respecto al artículo de Martin-Ovilo, optimista ante el futuro, observo que no menciona las posturas críticas contra la actual orientación al mercado de la PAC, lanzada a exportar *commodities*, en medio de una fortísima competencia, cuando es solo el 10% de la producción comunitaria lo que se exporta, en vez de volcarse en el mercado interno y apoyar las exportaciones a países más cercanos, como los norteños de África, ni las dudas de la propia Comisión sobre la insuficiencia del cuadro reglamentario para afrontar situaciones de volatilidad o críticas tras la supresión de las cuotas. Abrigo serias reservas sobre las previsiones comunitarias, tan frecuentemente revisadas, y sobre la competitividad futura de la producción lechera de la UE frente a EEUU y Oceanía. Por otra parte, resalta su desdén por el programa de protección de márgenes de la *Farm Bill* 2014, cuando recientemente en distintos foros y especialmente un taller sobre la PAC de 2020, mantenido en la Comisión de Agricultura del Parlamento Europeo, el de los pagos contracíclicos es uno de los modelos que los expertos consideran. Y comparto las conclusiones del trabajo de Santiso y Sineiro cuestionando la política comunitaria de la leche, y abogando por medidas de regulación, incluidas las relativas a iniciativas para disponer de herramientas que restablezcan el equilibrio del mercado me-

dian­te la reduc­ción orde­na­da de la pro­duc­ción, tenien­do en cuenta la ineficacia mos­tra­da hasta el mo­men­to por el ar­tícu­lo 222 de la OCM úni­ca. La ex­plo­ra­ción de los au­to­res sobre las ten­sio­nes en los mer­ca­dos in­ter­na­cio­na­les y su re­fle­jo en el pre­cio de la leche, la crisis de ex­ce­den­tes en el sec­tor lácteo de la UE, lo du­do­so del prin­ci­pio de res­pues­ta a se­ña­les del mer­ca­do, los ries­gos de des­lo­ca­li­za­ción y re­es­truc­tu­ra­ción desor­de­na­da y las ini­cia­ti­vas para re­gu­lar la ofe­rta, más las es­pe­ci­fi­ca­cio­nes que si­guen para la si­tu­a­ción es­pa­ño­la, son apor­ta­dos de re­comen­da­ble lec­tu­ra.

En el se­gun­do blo­que, dedi­ca­do al sec­tor pro­duc­tor (OPAS, Co­ope­ra­ti­vas, INLAC y Ad­mi­nis­tra­ción Cen­tral del Es­ta­do), el más equi­li­bra­do por la di­men­sión de sus tex­tos, que­dan pa­ten­tes las po­si­cio­nes de las pri­me­ras, más ra­di­cal en COAG (G. Ana­bitarte), que apues­ta por re­gu­lar el mer­ca­do, que en UPA (R. San­talla), que ve fu­tu­ro al sec­tor si los a­gen­tes de la ca­de­na de va­lor son ca­pa­ces de es­ta­ble­cer re­la­cio­nes es­ta­bles en­tre sí para co­rre­gir sus ac­tu­ales de­se­qui­li­brios. Co­ope­ra­ti­vas Agro­Alimen­ta­rias (A. Her­re­ro y F. de An­to­nio) ha­ce una pre­ci­sa apro­xi­ma­ción al co­ope­ra­ti­vis­mo del sec­tor y a su aná­li­sis es­truc­tu­ral, para abo­gar por pro­pues­tas ante la crisis, con­cen­tra­ción de la pro­duc­ción y me­ca­nis­mos re­gu­la­do­res de la ofe­rta prin­ci­pal­men­te. INLAC se pone en su pa­pel de aglu­ti­nar pro­duc­ción e in­dus­triali­za­ción, plan­tea sus sie­te ob­je­ti­vos es­tra­té­gi­cos y as­pi­ra a más, pero a la ho­ra de de­sem­pe­ñar una mi­sión en las cir­cun­stan­cias ac­tu­ales se que­da en lo tra­di­cio­nal. En fin, me pa­rece re­comen­da­ble el con­te­ni­do del tex­to re­la­ti­vo a la si­tu­a­ción y el fu­tu­ro del sec­tor pro­duc­tor de leche en Es­pa­ña (M. J. Lueso), cuyo aná­li­sis es­truc­tu­ral, in­cluyen­do pecu­liar­i­da­des re­gio­na­les, es re­a­lis­ta, aun­que ac­tu­al­men­te ape­nas ha­ya di­fe­ren­cia en­tre los sis­te­mas de pro­duc­ción de la Cornisa Can­tábri­ca y el res­to de Es­pa­ña; es sub­raya­da la pre­ocupa­ción por el fu­tu­ro de las gran­des ex­plo­ta­cio­nes, por su com­pe­ti­ti­vidad y sos­te­ni­bi­li­dad, ya que fre­cuen­te­men­te de­ben ape­char con car­gas fi­nan­cie­ras (in­cluso com­pra de co­ta, que no cita); sin em­bar­go, con­fi­a en ex­ce­so en el “pa­que­te lácteo” y en la Ley 12/2013, a pe­sar de sus me­dio­cres re­sul­ta­dos hasta el mo­men­to.

La ter­ce­ra parte, sobre los fac­to­res de com­pe­ti­ti­vidad del sec­tor pro­duc­tor, re­co­ge tex­tos re­fe­ri­dos a in­no­va­ción (A. Bach), ali­men­ta­ción del va-

cuno de leche (J. Acedo-Rico), profesionalización de la recria (J. Ahedo y A. Bach), calidad y seguridad alimentaria en las explotaciones (V. García Barbero y J. A. Lorenzo), incorporación de nuevas tecnologías al ordeño (P. Muñoz), robótica en el futuro de las explotaciones lecheras (J. Molina), pequeños rumiantes de aptitud lechera (A. Pérez y J. Martínez) y gestión económica de la explotación lechera (A. Revilla y C. Romero). Estas aportaciones, dejando aparte la relativa al ovino lechero, (sobre un ejemplo empresarial de integración total para una macroexplotación) y las que tocan nuevas tecnologías en el ordeño y robotización de explotaciones (que nos ponen al día en la materia, están bien expuestas y se siguen con interés), son bastante homogéneas en cuanto a dimensión, aunque me parecen dispares en contenido novedoso. Resaltaría las de Bach sobre innovación y Bach y Ahedo sobre profesionalización de la recria de novillas (atención a los indicadores). La de García Barbero y Lorenzo lógicamente toma como referente la doctrina que viene aplicando Calidad Pascual.

La cuarta parte se refiere a los factores de innovación en el sector industrial, estando compuesta por cuatro trabajos. Resalto como muy interesante el de J. Morcillo sobre las alianzas industriales, centrado en los factores de éxito y fracaso y en el análisis de tres casos de empresas (Philips, Cisco y Eli Lilly) que las usan habitualmente en sectores tecnológicos e innovadores. Es una pena que no poseamos información de empresas del perfil que nos interesa, pues a través de internet se puede observar que constantemente se producen o disuelven en el mundo alianzas entre empresas dedicadas a la transformación y comercialización de la leche y los productos lácteos; casos típicos pueden ser los de Fonterra, con alianzas por doquier, Nestlé o Danone. En España el autor cita casos aislados, como puede ser la alianza entre Mercadona y COVAP e IPARLAT.

También resulta atractivo el texto sobre KAIKU Corporación Alimentaria, presentado por X. Aristi, la historia de la expansión durante 60 años de un grupo radicado en el País Vasco, que viene practicando la integración vertical, que ha sabido adaptarse a los cambios del mercado, incluida la adhesión de España a la UE, y ha hecho de la innovación (lanzamiento constante de nuevos productos) y de la internacionalización (expansión: presencia empresarial en Europa, África y América) durante los últimos

veinte años las claves de su éxito indiscutible, con una base ganadera cooperativa de origen, siempre mimada. Los otros dos artículos de esta sección, que bordean las 40 páginas, corresponden a F. Morais, titulado “La fábrica de la realidad y la realidad virtual”, provocador y prolijo para un lector medio, y a T. Pascual, significativamente titulado “Sobrevivir o revitalizar” y subtítulo “Logros, déficit y retos de la industria láctea”, texto más bien de sesgo tradicional. El primero hace un recorrido histórico de la fábrica 1.0 a la del futuro, la 4.0, fruto de la digitalización, que aprovecha el “Internet de las cosas”; estamos ante un ecosistema que se “basará en la integración de procesos, máquinas y aplicaciones, personal y plantas mejor conectadas”. La larga exposición termina con referencias a las plataformas tecnológicas y sus proyectos y su futuro. El texto de T. Pascual apuesta por revitalizar el sector cambiando el modelo competitivo. Ello exige el compromiso entre todos los agentes de la cadena. Dedicada acertadamente espacio al diagnóstico de la actual crisis del sector lácteo español examinándolo desde el punto de vista de la demanda (con mención expresa de la banalización), de la industria (aludiendo a su modesta envergadura, su nivel nacional, sin proceso de concentración) y de los productores (baja producción global, reducción del número, desajuste regional de producción y consumo, baja rentabilidad), para exponer algunas iniciativas de la revitalización preconizada, que son objeto de amplia explicación, dirigidas a ganaderos (productividad, eficiencia, sostenibilidad), industria (calidad, innovación y diversificación de mercados) y distribución (puesta en valor del producto, canal Horeca), siempre en línea con la abundante literatura sobre los remedios para la crisis, sin olvidar el permanente trabajo coordinado entre ganaderos e industria.

El bloque quinto está consagrado al consumo y la distribución y lo componen tres trabajos: el de A. Cabal, que examina las tendencias mundiales en el consumo de leche y derivados, el de J. Briz, I. de Felipe y T. Briz, que examina la estructura y funcionamiento del consumo lácteo en España, y el de A. del Pino, sobre el impacto de la distribución en el sector. En mi opinión, el primero es el más llamativo; expone las características del consumidor y las innovaciones en los productos lácteos (productos personalizados, a medida o hechos para la vida moderna, leche pura como elección natural e *indulgence* como caprichos permitidos), y nos

conduce a ejemplos de cada uno (tales como la *A2 Milk* australiana, las bebidas *design dairy* norteamericanas, la Leche de Heno austriaca o el *Jimmy Ice Coffee* británico, respectivamente), todas acordes con la tendencia patente en el mundo hacia lo más natural y de integrar la proteína de la leche en numerosos tipos de bebidas y *snacks* (por ejemplo, los yogures para beber enriquecidos con el 10% de proteína). Ahora que se duda de los beneficios de la leche, sometida a críticas desde algunos sectores médicos y a la dura presión de bebidas vegetales sucedáneas, es el momento para el autor de reforzar los activos de la leche (fuente de calcio, condición saludable y sabor) y aprovechar la versatilidad que sus componentes le conceden.

El artículo de J. Briz *et al.* analiza el consumo de productos lácteos en España, tomando como base estadística los datos del panel de consumo del MAPAMA tanto en volumen como en gasto en hogares y en el canal Horeca. Al final, cuando se ocupa de las estrategias para impulsar el consumo y examinar las nuevas tendencias, su aportación no muestra novedades. Se me ocurre que quizás hubiera merecido la pena contrastar algunos aspectos del artículo con otras fuentes, como Nielsen, por ejemplo. El artículo de A. del Pino, “El impacto de la distribución sobre el sector”, ofrece un resumen inicial que refleja perfectamente su posición ante los problemas del sector productor. Revisa sus aportaciones doctrinales al sector agroalimentario y “específicamente” al lácteo, “que han contribuido a fijar y conducir el tradicional debate de confrontación hacia un debate más colaborativo”, evalúa los acuerdos suscritos por la Asociación de Cadenas Españolas de Supermercados (ACES) como agente de la cadena láctea de valor, examina la normativa del vacuno de leche como causa de la presente situación estructural y sugiere que desde la distribución se puede ayudar a la reforma estructural hacia un sector “más competitivo, estructurado y estable”, eso sí, “destacando el papel que juega la libre competencia y la coexistencia de diversos modelos comerciales”.

La parte que merece una lectura más atenta es la que se refiere a los acuerdos del sector lácteo alcanzados en 2015; los aspectos positivos los concreta en que el eje de los debates es ya la cadena de valor, en que se dispone de un buen conocimiento del sector, en la asunción de la defensa de la calidad y en que están perfectamente marcados los límites de la de-

fensa de la competencia, “competencia que no solo no es un problema para el sector productor sino que es la única condición indispensable de partida para construir un sector eficiente y rentable para el futuro” (¿?); entre los negativos aparece “la desigual implicación del sector primario”. El propio autor ve en la reiteración de acuerdos desde 2009 señales de que flaquea la confianza entre los agentes de la cadena. Y creo que lo hace también por los incumplimientos de las partes (la leche de marca blanca sigue siendo utilizada hoy como producto reclamo en los lineales de supermercados, a 0,57 €/brick). Carga igualmente contra el marco normativo, al que no parece ver como la clave para la reestructuración y redimensionamiento de la estructura ganadera e industrial.

Que las cosas no son tan claras en la cadena alimentaria como defiende la distribución lo demuestra que el Grupo de Alto Nivel creado para analizar sus problemas ha presentado a la Comisión Europea su informe con las recomendaciones sobre la evolución de la cadena y especialmente sobre la posición de los agricultores-ganaderos dentro de ella, para mejorarla. No necesito reiterar que en la crisis del sector lechero la cadena está desequilibrada, resultando el productor el eslabón más débil frente al poderío de la distribución y de la industria, ahora dueña de volúmenes y contratos. Cara a la volatilidad y prolongados períodos de precios bajos, patente al presente en el sector lechero, el informe afirma que la reglamentación vigente “puede y debe ser mejorada”. Sus conclusiones precisan aspectos a regular, como legislar contra las prácticas comerciales desleales (venta a pérdida, subastas a ciegas), implantar la figura del ombudsman independiente con capacidad sancionadora si se incumple la normativa, aumentar la transparencia del mercado y fortalecer los contratos escritos. El informe recalca que las iniciativas voluntarias, como las comentadas por A. del Pino, para atajar los problemas, no han introducido una aplicación efectiva e independiente, por lo que hay que establecer ese marco legislativo comunitario de aplicación generalizada. En la última reunión anual del Consejo de Agricultura (12/12/2016), los ministros reiteraron el llamamiento a introducir dicha legislación.

En fin, los libros como el comentado incurren en alguna carencia y en reiteraciones abundantes, pero como resumen podemos decir que contamos con una nueva aportación que no puede faltar entre las fuentes de

información de todos los interesados del sector. Sus puntos de vista u opiniones serán compartidos o no, pero contribuyen al conocimiento del momento actual y perspectivas de futuro, intentan ofrecer soluciones, y pasan al acervo de la abundante documentación sobre la temática lechera.

VICTORIANO CALCEDO ORDÓÑEZ

Catedrático de Producción Animal
Profesor Colaborador Honorífico
Departamento de Economía. UC